Por mas de un año he estado observando casi dia por dia los variados aspectos que presenta la magnífica montaña del Popocatepetl, antes de escribir, para bosquejarla, una sola página de esta Miscelánea. Así he escrito tambien las *Descripciones bíblicas*, que tal vez podré publicar, revisadas y corregidas en los Estados-Unidos de América.

No habiendo aspirado jamas al título de poeta ó literato, no respondo de los defectos que los poetas ò literatos hallarán en mis descripciones. Creo que su crítica seria injusta, cuando no he llamado à mis escritos poéticos, ni literarios, ni pintorescos, sino lo que son únicamente, *descriptivos*.

Este escrito lleva en cada una de sus páginas, mis mas afectuosos recuerdos, mis mas tiernas memorias. El va á recorrer esos lugares de los que yo me alejo, y por los que he vagado tantas veces contento y placentero. Yo puedo decir á este libro, lo que Ovidio decia á uno de sus escritos.

VADE, LIBER, VERBISQUE MEIS LOCA GRATA SALUTA.

Ve, ¡oh libro! y lleva mis salutaciones á esos lugares, que para mi corazon han sido tan queridos.

UN PENSAMIENTO FELIZ.

PARA hablar con interés, para escribir con ardor, no se necesita mas que una idea feliz, un pensamiento fecundo, que repose en nuestra alma adormecido, hasta que el talento lo desarrolle, y la imaginacion lo vivifique. Aletargado en nuestro espíritu este pensamiento, como la semilla que está bajo la tierra, la meditacion lo hace germinar, lo desenvuelve, lo esclarece; la imaginacion lo dora con sus brillantes ilusiones, y la fantasía le da mil formas, haciendo de él un prisma que resplandece con colores diferentes, segun es la faz por donde se presenta.

Un pensamiento que la meditacion ha desarrollado, sale de nuestra alma lozano, airoso y bello, como la flor del azafrán, que al brotar de la tierra en el Otoño, abre luego con gallardía sus pétalos sedeños.

¡Un solo pensamiento!... ¡Ah! ¡cuán difícil es, muchas veces concebirlo! Y todavia, cuando este pensamiento ha sido engendrado dentro de nuestra alma, ¡cuántas veces aborta, como la flor que el cierzo ha marchitado! Hombres á quienes Dios ha hecho el don de concebir felices pensamientos, acogedlos luego con amor, vivificadlos con la meditacion, como el ave calienta un huevo bajo sus alas. Jamás saqueis á luz vuestras ideas, informes todavia, como los fetos que la naturaleza no ha desarrollado. Vuestros pensamientos serán entonces tan estériles, como la semilla que cayó en tierra cuando aun no habia sazonado; se abultará un poco para brotar; pero no germinará, porque ha sido abortada. La perla cuando nace no es mas que una gota de humor que un molusco ha traspirado; encerrada bajo la concha es como adquiere el oriente que la hace tan hermosa. El chupamirto cuando abre el cascaron, no es mas que una araña deforme y glutinosa; su madre lo abriga entonces, y hasta que pasan muchos dias sale del nido, radiante, bullicioso, batiendo sus alas de oro, y peinando sus plumas de esmeralda.

Un solo pensamiento basta muchas veces para que en nuestra alma

se presenten los cuadros mas brillantes. Un piloto perdido en el Oceano no busca mas que *una estrella;* pero cuando aquella estrella resplandece, el firmamento todo se diseña en su imaginacion, como si la tempestad recogiese por un momento su velo tenebroso.

Una sola semilla de ceiba cayó sobre la tierra; el viento la arrebata y la lleva á otro suelo, árido y caloroso como los arenales del desierto; el polvo cubre aquella semilla, el rocío la humedece; el calor la vivifica, y nace una plantita que muy pronto será una ceiba corpulenta; el árbol florecerá, y se fecundarán sus blancas flores; se abrirán sus cápsulas, millares de semillas saldrán de ellas, volando como motas de seda por el aire; caerán sobre el polvo, germinarán, y á poco, un bosque de ceibas cubrirá la tierra de verdor, y le dará sombra y frescura. ¡Y una sola semilla formó aquel bosque; una sola semilla transformó en una floresta aquel árido desierto!

Despues un pájaro arrebata *una semilla de cúscuta* y la transporta al bosque de las ceibas; la deposita sobre un árbol, y la semilla de aquel parásito germina; la planta crece, se reproduce, pasa de una á otra ceiba; á poco tiempo los filamentos dorados de la cúscuta, cubren, como una red, toda la selva, y hacen tomar al bosque un nuevo aspecto. ¿Quién hizo esta transformacion? Un pájaro que llevó una semilla de cúscuta á la floresta de las ceibas.

Una sola gota de rocío, si los rayos del sol la hieren, presentará á nuestra vista el íris refulgente.

La chispa eléctrica arde en el cielo, una sierpe de luz se desliza tortuosamente, con mas celeridad que el pensamiento; se enciende el rayo, estalla fragoroso, y se desploma hasta la tierra; la tenebrosa tempestad se cubre entonces con un manto de fuego. Una chispa sola ha producido en el cielo este portento.

Un pensamiento feliz, una idea fecunda, que la contemplacion aun no ha desarrollado, se pueden presentar como un bosquejo; pero esta delineacion debe ser correcta; este diseño tan exacto, que inmediatamente haga percibir la magnitud y belleza del objeto. Tomad una semilla de mostaza, divididla por la mitad, ¿qué veis en ella? Nada, sino un gérmen que apénas se percibe; pero si abrís con cuidado un piñon ó una bellota, vereis allí, aunque en embrion, un pino y una encina. Cuando es grandioso un pensamiento, tambien su bosquejo debe serlo; la sombra del Popocatepetl es colosal, como la montaña que bosqueja sobre la tierra con un tinte oscuro, sus formas gigantescas. Cuando una idea es hermosa, aun delineada se conocerá luego su belleza; un capullo de rosa no es todavía una flor, es un embrion; pero tan bello, que al verlo se conoce qué espléndido será cuando se desenvuelva.

El espíritu puede concebir una idea grandiosa; la contemplacion la desarrolla; pero solamente la fantasía puede embellecerla. Para la imaginacion ningun pensamiento que tiene elevacion es árido, ninguna idea sublime es estéril; porque la imaginacion es la vara prodigiosa de Moisés, que tocando una roca hacia brotar de ella el agua cristalina.

La inspiracion es como un destello de luz que llega desde el sol hasta la tierra; puede pasar este destello, puede apagarse sin haber sido percibido; pero el hombre no puede contemplarlo sin elevar su vista al astro que resplandece y reverbera en medio de los cielos.